

Pero seguimos haciendo poesía

Luis Volonté

Cuántas veces nos encontramos en la encrucijada
de callejones desbocados.
Cuántas veces dijimos basta
el camino solo tiene una dirección y es la contraria.
Cuántas veces nos atrevimos a renunciar:
la vida es cruel con el que persevera.
Cuántas veces el éxito personal nos pareció poco
a pesar de la miseria que nos rodea.
Cuántas veces decidimos olvidar
para disfrutar —con suerte— quince minutos exactos.

«Una moneda por favor» irrumpe en la terraza
y hostiga las entrañas del escritor
sobre la obscenidad del día
sobre la simpleza del vaso vacío
sobre la impotencia del verso.

El mundo y la especie están condenados a la extinción
pero seguimos haciendo poesía,
disfrutando los momentos robados al tiempo
con la incertidumbre de su reiteración,
abandonados a un elixir sin mañana
con la certeza de que el otro día puede ser peor
rascando los bolsillos de la felicidad
para seguir adelante
sin avanzar.

Qué queda ya por hacer
si mendigo poemas en lugar de pan
si me refugio en las letras como un caracol nocturno
para no ver
desmoronarse la ciudad.